

## CAPITULO XIII

Servicios que prestó Antioquia á la causa de la Independencia nacional.—Generación de próceres: José Félix de Restrepo, Francisco Antonio Zea, Juan del Corral, José Manuel Restrepo, Liborio Mejía, Atanasio Girardot, José María Córdoba y otros héroes.—Ingratitud de los antioqueños para con sus próceres.—Reseña histórica sobre el desarrollo de la Instrucción Pública en Antioquia.

### I

La Provincia de Antioquia marcó digna y gloriosamente su puesto en la Magna Guerra, y adquirió derechos indiscutibles á tomar parte distinguida en la acción del progreso de la Patria.

Leal á los principios de Federación que impulsaron la primera forma nacional, se constituyó en Estado con fortaleza y sabiduría, no para pretender el predominio político, desataando sobre la nascente República pasiones disociadoras, sino para asentar sólidamente las bases nacionales y prestar apoyo moral y material al Gobierno de las Provincias Unidas de Nueva Granada. Y lejos de pretender ostentar predominio, en ninguna forma, ofreció al Congreso sacrificar la posición distinguida que tenía adquirida, en favor de una forma central, que diera unidad á los esfuerzos en bien de la Independencia.

Además del cuerpo de ejército bien armado y provisto de abundantes recursos que envió Corral en 1813 á la campaña de la Provincia de Popayán, el que condujo Córdoba en 1820 para la Provincia de Cartagena y más de tres mil hombres, entre ellos novecientos esclavos, que en 1822 y 1823 se enviaron al Norte y Sur de la República; los recursos pecuniarios que proporcionó al Gobierno General fueron debidamente estimados por el Vicepresidente Santander en 1824, al dar cuenta de ello al Libertador, quien se hallaba en el Perú.

Si en el territorio antioqueño no hubo otro combate que el de Chorros-Blancos, dado por Córdoba, al principiar la campaña sobre Cartagena, siempre estuvieron presentes los antioqueños en donde quiera que

la Gloria revistaba los ejércitos de la Patria. Y á la tonante y poética voz de Zea declarando constituida la Gran Colombia en el Congreso de Argostura, formaron eco sublime: la tumba prematura de Corral, las ásperas cumbres del Bárbula, los defiladeros de la Cuchilla del Tambo, las ardientes playas del Atlántico y las faldas ígneas del Pichincha.

## II

Hay en la historia de Antioquia un período de gestación providencial y de ordenada generación, que no podemos menos que anotar aquí, como una divagación que se nos perdonará, atendida nuestra buena voluntad por hacer bien á esta olvidadiza juventud que lleva hoy el pendón del Progreso.

Abre la marcha José Félix de Restrepo, en el año de 1760, y la cierra José María Córdoba, en 1799.

Un día, en el año de 1828, estos dos grandes antioqueños se encontraban frente á frente en el Palacio de Justicia de la inmortal Colombia, para llenar un SENCILLO deber republicano.

El joven guerrero, cubierto de laureles, rindió á las plantas del Magistrado civil la espada de Pichincha y Ayacucho para oír, con respetuoso recogimiento, el fallo severo de la Ley sobre su conducta de ciudadano.

Hé aquí cómo, sin necesidad de ocurrir á los gastados archivos del antiguo mundo republicano, ofrece Antioquia el cuadro más sublime que puede presentar la Gloria coronando la Libertad y la Justicia.

Hé aquí cómo exhibe Antioquia, en el campo de la Historia, su virtud republicana, reuniendo, en un instante, tres lustros de tremenda guerra, representados en el fundador y el coronador de la Independencia, tributando á la Patria el homenaje del *Deber cumplido*.

Poco después estos próceres se estrecharon las manos por última vez. El Héroe fue á morir villanamente asesinado, por extrañeros; y el noble anciano reclinó su gloriosa cabeza en la tumba, al hundirse en el ocaso el sol de Colombia.

## III

JOSÉ FÉLIX DE RESTREPO, llamado el Patriarca antioqueño, bien pudiera ser nombrado el Patriarca de Colombia. Fue el primero que brilló en el cielo de la Independencia.

Abogado, Profesor, Legislador y Magistrado, sobre su vida pasaron: nueve Virreyes, la "*Patria boba*", el Terror y la República de Colombia. Al advenimiento de la República de Nueva Granada, cerró sus ojos á la luz como quien ha visto demasiado.

Becogió en su cerebro de acero templado por la Virtud austera, todo el caudal de la Filosofía que, bajo el imperio de Carlos III, lanzó el Progreso humano en rabiosas oleadas por el mundo español, como elementos de destrucción de una Edad aborrecida.

En medio de este cataclismo, él sólo se conservó firme sobre la Roca Cristiana; y de esta eminencia pudieron oír Camilo Torres, Caldas, Zea, Restrepo, Ulloa y otros muchos discípulos, la Verdad de la Democracia, tomada en las fuentes del Gólgota.

Una necesidad en sus costumbres, la de visitar periódicamente á sus parientes, y la situación política de Popayán, le condujeron á Antioquia en el año de 1812, cuando se daban los primeros pasos en la Independencia. El venerado Patriarca fue el inspirador de las nuevas instituciones que se adoptaron.

¡Bellísimo sería el cuadro que representara á D. Félix rodeado de Caldas, Corral, Restrepo y Ulloa, explicando á los nuevos Legisladores de Antioquia sus ideas sobre la libertad de los esclavos!

## IV

En 1770 nació FRANCISCO ANTONIO ZEA, quien debió venir al mundo en Santa Rosa de Osos, y que una casualidad hizo que viera la primera luz en Medellín.

Hasta el año de 1822, en que un reducido número de dolientes, depositaron su cadáver en el cementerio de Bath en Inglaterra, su vida pasó, de estudiante distinguido y miembro de la Expedición Botánica, á víctima de la Libertad. De aquí, en el destierro, su grande inteligencia y vasto saber le encumbraron á distinguidos puestos en España. Compañero de Bolí-

var en la Independencia de Venezuela y Presidente del Congreso de Angostura, fue el segundo creador de la Gran Colombia y su primer Representante en las Cortes de Europa.

## V

En 1778 nació JUAN DEL CORRAL, en la hermosa ciudad, cuyas virtudes le valieron del Libertador, el sobrenombre de "Valerosa".

Generosa y magnánima, Mompox, fue la primera hermana que halló Antioquia, cuando ya adolescente, extendió sus brazos, para buscar apoyo, al dar los primeros pasos en el comercio.

Hermanas gemelas, las ciudades de Antioquia y Mompox, aquélla tomó de ésta, por conducto de Juan del Corral, el fuego de la Independencia, que pudo devolverle más tarde, como tributo de reconocimiento, con su hijo Manuel Dimas.

El egregio Dictador brilló un instante; pero el rayo de su genio marcó tan profundamente la huella de su paso, que amalgamó á Antioquia y á Mompox, con su nombre y con su gloria.

¡Tierno é imponente espectáculo presentaría la plaza de la ciudad de Río Negro el once de Octubre de 1813, cuando el Presidente Dictador despedía el primer cuerpo de ejército antioqueño y enjugaba con afectuosos consuelos las lágrimas de las madres! Allí comunicó á esos primeros soldados, con el solemne adiós! del Magistrado republicano, el impulso soberano de la Gloria!

Entre éstos iba un niño, de apariencia débil, casi incapaz de manejar el fusil y que trataba, en vano, de llevar el paso al compás de los tambores guerreros.

¡Este niño era José María Córdoba!

## VI

En 1780 nació en la villa de Medellín JOSÉ MANUEL RESTREPO.

La Patria le contempló, desde sus albores, acompañando á Caldas en trabajos literarios y científicos. En 1810 fue Vocal-Secretario de la Junta Suprema de Antioquia y después Diputado al Congreso de las Provincias Unidas de Nueva Granada; más tarde,

miembro de la Legislatura de Antioquia y Secretario de Corral, durante la época de la Dictadura.

De 1816 á 1819, supo guardar su cabeza, reclamada, con grande interés, por Morillo, para aparecer en el último año, como Gobernador de la Provincia, reconquistada por Córdoba.

Asistió á los Congresos de Colombia, y fue, durante la vida de esta nacionalidad, el Ministro de Gobierno.

Vivió demasiado para un Prócer; pero supo apartarse de las contiendas civiles y devorar en silencio las lágrimas que debieron arrancarle las revoluciones fratricidas, desde 1832 hasta 1863, época que consagró á la Dirección de la Casa de Moneda de Bogotá y á escribir la Historia de Colombia.

## VII

El 20 de Julio de 1810, dos jóvenes antioqueños, rionegrero el uno y medellinense el otro, de veintidós y diez y ocho años, respectivamente, agitaban en Santafé de Bogotá la tea revolucionaria, y agrupaban masas de pueblo para lanzarlas contra los viejos muros de la autocracia colonial.

La guerra civil provocada imprudente é inoportunamente por el General Antonio Nariño, sirvió de teatro á sus primeros arrebatos guerreros.

Dos años después, la suerte de la Patria les impulsó, en distintas direcciones; ATANASIO GIRARDOT, siguió bajo las banderas de Bolívar á la redención de Venezuela, y murió gloriosamente en el Bárbula.

LIBORIO MEJÍA, en la Provincia de Popayán, fue el último patriota que tuvo en sus manos la bandera de la República. De su campo de gloria, la Cuchilla del Tambo, subió al altar del sacrificio, el patíbulo, que le prepararon los verdugos de Nueva Granada.

## VIII

Nada más diremos de JOSÉ MARÍA CÓRDOBA.

Alrededor de estos nombres que forman en la primera constelación de la Patria colombiana, la memoria guarda con religioso respeto los de centenares de héroes que contribuyeron á cubrir de gloria el

nombre antioqueño en la suprema aspiración de la Independencia.

Muchos de ellos tuvieron la desgracia de sobrevivir á la obra de sus heroicidades para confundirse en las filas de los que, en luchas fratricidas, se disputan la herencia de la Libertad, como legado especial que guarda el odio irracional.

Pero la Patria amorosa, cuyo santuario tiene asiento en la Tolerancia y guarda lealmente la Sabiduría y la Gracituid, ampara y santifica todas las glorias adquiridas en su nombre.

## IX

Antioquia ha sido ingrata para con sus grandes hombres, cuya memoria no ha sabido conservar con el brillo de sus altos hechos y grandes virtudes. Mas este cargo es imputable únicamente á sus mandatarios, nó al pueblo.

La enseñanza de la Historia Patria que es el campo en que se desarrollan los nobles sentimientos del honor y de la gratitud, los santos recuerdos y las consoladoras esperanzas, ha venido á servir entre nosotros para desviar el criterio de la juventud, llevándolo mañosamente á dos fines perversos: el odio inconsiderado á España, y el artificio político para juzgar hombres y escuelas.

Este tremendo cargo que cae igualmente sobre todos los partidos que han dominado en Antioquia, está fundado en nuestra historia contemporánea y creemos que nadie se atreverá á contradecirnos.

Hasta el año de 1865 era totalmente excluida esta enseñanza de las escuelas y colegios, y lo poco que generalmente se sabía, era lo que las luchas políticas traían envuelto en el lenguaje execrable de las pasiones, con irreverencia é inexactitud.

Después, el exclusivismo político y la intolerancia de los partidos vinieron á bajar la cátedra del Profesor de Historia al nivel del campo sangriento en que se debaten sus rencores. Y al mostrar á la juventud los luminosos é irisados horizontes de la vida de nuestra Patria, se la hace admirar, más que la lejana luz de verdaderas estrellas, algunas fosforescencias de nuestros campos de combate.

## X

No terminaremos este capítulo sin hacer una ligera reseña sobre el desarrollo de la instrucción pública en Antioquia, y mostrar en este campo un verdadero y noble triunfo de este pueblo en sus luchas de progreso.

En el año de 1570 la ciudad de Santafé de Bogotá abría sus primeras escuelas bajo la dirección de los religiosos Dominicos y Franciscanos, apoyados eficazmente por el Presidente Venero de Leiva y sus sucesores.

Pocos años después, Tunja y Popayán asentaban las bases de sus enseñanzas en conventos de Franciscanos.

Panamá, Cartagena y Santa Marta tenían ya, por este mismo tiempo, colegios y escuelas regentadas por los Dominicanos.

En el año de 1604 se establecieron en Santafé los religiosos Jesuitas, quienes, en competencia con las órdenes antedichas, tomaron la dirección de la enseñanza en todos sus ramos, en los centros ya anotados.

Todos los establecimientos de educación creados primitivamente, crecieron y se desarrollaron al amparo del régimen colonial y fueron las bases que tomó la República para propagar la educación bajo su dominio.

Hasta el año de 1726 no se estableció la primera enseñanza regular en Antioquia, por la Compañía de Jesús, con recursos propios de los antioqueños, enseñanza que se suprimió definitivamente en 1767 y cuyos capitales fueron á parar al Tesoro Real por disposición de la Real Cédula, expedida el 27 de Febrero del citado año, por el Rey Carlos III.

Si de aquí en adelante quedó algo en el territorio antioqueño, serían miserables y aun ridículas enseñanzas de primeras letras en algunos centros de población de regular importancia.

Por los años de 1814 abrió en Medellín una enseñanza de Filosofía el Dr. Félix de Restrepo, en donde se formaron ciudadanos que más tarde sirvieron dignamente á la República.

En 1822 el Vicepresidente Santander dispuso la fundación de un Colegio en Medellín, con cuyo obje-

to cedió el edificio de los religiosos Franciscanos cuya Orden había suprimido el Congreso de Oúenta. Este Colegio, que se denominó sucesivamente Académico, Provincial, del Estado, Universidad y de Zea, ha sido el centro oficial de educación.

Por el mismo tiempo se fundó en Río Negro una Escuela Normal Lancasteriana, que sirvió para formar los primeros maestros.

Los frutos de estos Establecimientos no pudieron ser estimados, naturalmente, sino de 1830 en adelante. Claro es, pues, que la generación que recibió la Independencia en Antioquia, estaba totalmente desprovista de cultivo intelectual.

¿Cómo se explica entonces el hecho de que este pueblo, que nunca ha sido idiota ni imbecil, hubiera aceptado con regocijo, con entusiasmo y con amor la causa de la República, tan contraria á sus hábitos, á sus creencias, á sus respetos y supersticiones?

Aquí aparece algo innato, algo más poderoso que la fuerza que oprime, tiraniza y avasalla; algo que puede ser el instinto de la Razón y de la Justicia, transmitido desde los primeros días de la lucha salvaje de los primeros colonos al través de las generaciones de estos titanes del Trabajo y la Resignación.

Además del centro de educación fundado en Medellín, muchos años más tarde se crearon otros en las ciudades de Antioquia, Río Negro y Marinilla, ya públicos ó privados, que continuaron el impulso dado por la Administración del General Santander, seguido con provecho en esta Provincia por el Illmo. Gómez Plata, Alejandro Vélez, Juan de Dios Aranzazu, Miguel Uribe Restrepo, Mariano Ospina y otros hombres distinguidos, quienes formaron la generación que entró á figurar de 1840 en adelante.

Para admirar el esfuerzo que ha hecho Antioquia al llenar sus deberes republicanos en el campo de la Instrucción Pública, basta considerar que en el resto de Colombia el cultivo intelectual data de más de trescientos años, auxiliado eficazmente por los gobiernos colonial y republicano; mientras que Antioquia, con sus propios recursos, ha logrado en *setenta años* igualar, si no superar á los demás Estados.